

Un mundo feliz

Aldous Huxley

Lectura reflexiva
Javier Rodrigo López *

22 de marzo de 2021

Índice

1	Sinopsis	2
2	Crítica personal	4

* Correo electrónico: javier.rlopez@alumnos.upm.es

1 Sinopsis

Un mundo feliz nos presenta una sociedad distópica basada en la colectividad y el utilitarismo donde Henry Ford, padre de la producción en cadena, es el nuevo Dios.

Esto que puede resultar satírico para el lector es simplemente una caricaturización de la sociedad actual, ideada por Aldous Huxley en 1931 y servida como una sociedad futurista y perfecta. Pudiendo forzar la felicidad individual mediante el condicionamiento y el consumo de una droga idílica, denominada “soma”, el individualismo es erradicado entre la población. Los pocos individuos que destacan mínimamente, son exiliados.

Tras la Guerra de los Nueve Años, la humanidad entró en un nuevo paradigma. Los humanos ya no se reproducen sexualmente, sino que son producidos en serie en fábricas especializadas. Se alude al método de Bokanovsky, que permite obtener miles de cigotos idénticos a partir de la fecundación de un único óvulo, consiguiendo así un conjunto de clones perfectamente diseñados para ser útiles en un área específica de la sociedad. Si esto se suma a la hipnopedia (la capacidad de condicionar el aprendizaje por medio de mensajes sonoros inducidos durante el sueño) y al condicionamiento mediante estímulos físicos, como los cambios de temperatura, la exposición a ciertas sustancias o incluso el uso de electro-shock; el resultado es un condicionamiento prácticamente perfecto.

Estos humanos producidos son categorizados como Alfas, Betas... hasta llegar a los Epsilones. Este sistema de castas describe la capacidad de cada individuo de la misma manera en la que un procesador es descrito en una hoja de especificaciones. Los primeros, los Alfas, son los que presentan una inteligencia más desarrollada. Estos humanos son producidos de forma más selectiva, cada Alfa es diferente y son los que más riesgo tienen de pecar de individualistas. Por el contrario, los epsilones son mermados en lo intelectual y reforzados en lo físico, para labores simples y exigentes como la construcción o la minería. La producción masiva de Epsilones sienta las bases productivas de esta sociedad futurista, que es dirigida por Alfas.

El título del libro alude a la perfección de esta sociedad en lo que a felicidad individual se refiere. A lo largo de esta obra se narra cómo cada humano es condicionado para repudiar toda labor ajena a su objetivo en la sociedad, obteniendo la felicidad exclusivamente de aquello para lo que fue concebido.

Entre los comportamientos modernos que se describen, podemos destacar los juegos sexuales de los niños, que derivarán en un futuro rechazo de la monogamia y la imposición de una heterosexualidad aromántica y polígama general entre la población. La sexualidad colectiva se basa en el principio que se lee en repetidas ocasiones, “todos pertenecen a todos”. La obtención de placer por medio de las relaciones sexuales y el consumo regular de soma permite extinguir los posibles deseos o emociones que se salen de la norma impuesta.

A pesar de que nos presenten esta distópica sociedad como algo universal en este mundo ficticio, a lo largo del desarrollo de la trama nos enseñan que existen ciertos refugios de humanos primitivos, con costumbres tan ajenas a la nueva realidad como puede ser la religión, la monogamia, la crianza de los propios hijos o el desarrollo de una cultura no necesariamente impuesta para el beneficio colectivo.

La trama principal se desarrolla en torno a las experiencias de Bernard Marx, un individuo de esta sociedad que siempre estuvo ligeramente apartado del resto. Esta muestra de individualismo es compartida únicamente con su amigo Helmholtz Watson. Ambos son personajes privilegiados en el sistema de castas, su inteligencia es lo que los lleva a dudar de la felicidad en pastillas que les es suministrada, etiquetada como soma. Un viaje que desarrollaría Bernard junto a su nueva y efímera compañera, Lenina Crowne, desembocaría en el conflicto principal de la obra.

La visita de Bernard y Lenina a Malpaís, reserva de humanos indígenas y primitivos, llevaría a la presentación de John, también conocido como “El Salvaje”. John es hijo de Linda, una persona que una vez perteneció a la sociedad fordiana, pero que acabó perdiéndose involuntariamente durante un viaje, acabando así en la reserva de Malpaís donde tendría a John tras tener relaciones con un nativo. John aprendió a leer y obtuvo gran parte de su personalidad a través la lectura constante de la obras de Shakespeare, prohibidas en Malpaís.

John será llevado a la civilización en calidad de sujeto de interés para la sociedad, una gran excusa por parte de Bernard, quien logrará integración social por ser su cuidador. Sin embargo, las tensiones crecerán entre John y Lenina, que viven el amor de formas muy diferentes. El desenlace de esta situación sucedería con el exilio de Bernard y Helmholtz a Islandia, reducto marginal ajeno a la sociedad fordiana. John intentará vivir según sus ideales, pero finalmente se verá corrompido por la sociedad que le rodea y hostiga, perdiendo su cordura en pos del utilitarismo.

2 Crítica personal

Debo confesar que las primeras setenta páginas, aquellas donde se describe la sociedad, me provocaron un malestar notable y unas cuantas crisis existenciales.

Había escuchado hablar de *Un mundo feliz*, tenía ganas de leerlo desde hace bastante tiempo. Me ha hecho observar la sociedad actual con los ojos de Aldous Huxley, y es terriblemente perturbador la gran cantidad de similitudes que se pueden encontrar entre esta obra de ficción y la propia realidad.

Las distopías suelen usarse habitualmente para criticar los aspectos más negativos de la sociedad en la que vivimos. El soma suele compararse con la televisión o con Internet. El caso al que más similitud le encuentro es el de las redes sociales. Y razón no les falta a quienes divulgan este argumento. El aburrimiento que antes era paliado con la imaginación y el desarrollo personal, ahora es parcheado con el abuso de las redes sociales. También pueden servir de refugio emocional y medio de evasión de la realidad. Esta es básicamente la definición de soma que encontramos en el libro.

Sin embargo, aquello que realmente me provocó pavor fue la idea de felicidad que se maneja en la sociedad fordiana. Realmente, todas las personas son verdaderamente felices. El condicionamiento es lo que hace que esto sea posible. Pero esta idea de felicidad choca con el concepto del libre albedrío.

A pesar de que no podamos experimentar completamente el libre albedrío, somos conscientes de que no es ético siquiera plantearse un condicionamiento tan agresivo como el que se describe en esta obra. Sin embargo, podemos equipararlo con un tema candente como es el feminismo.

No soy alguien formado en el tema, me voy a aventurar. Una vez conocí a una niña que me vio en la calle mientras tendía la ropa. Extrañada, ella me preguntó que por qué hacía eso, pues supuestamente tender la ropa era un trabajo de chicas. Esto me llevó a pensar que un problema que se ha dado a lo largo de la historia y que contribuye a la discriminación de la mujer es el condicionamiento social. Esta niña de verdad pensaba que no era normal que un hombre realizase tareas domésticas. De la misma forma, hace unos años no se contemplaba que las mujeres pudiesen decidir tener un futuro más allá del cuidado de los hijos y del hogar. Sé que no estoy descubriendo nada nuevo con esta reflexión, esto era bien sabido desde los tiempos de Simone de Beauvoir. Simplemente quería relacionar ambos conceptos. Esto podría tumbar un argumento muy oído entre personas opuestas al feminismo, sobre que la brecha de género en muchos ámbitos de la sociedad es provocada por las propias mujeres con la simple acción de tomar ciertas decisiones. El problema no es la toma de decisiones en sí, sino el condicionamiento de las personas que perpetúa situaciones inmorales, como es la desigualdad de género.

Para concluir, me gustaría dar mi opinión personal sobre este libro. Me ha recordado bastante a *1984*, de George Orwell. Si embargo, este último me gustó más. La trama de *Un mundo feliz* es bastante mejorable, diría yo. Pero contrasta sobremanera con la descripción de la sociedad fordiana. Por algo esta obra es considerada como una de las tres grandes distopías clásicas.

Ha sido una lectura bastante entretenida y la recomiendo encarecidamente a todas aquellas personas que quieran iniciarse en la crítica social. Y es, además, una buena recomendación para un ingeniero que quiera crecer como persona y, por supuesto, como ingeniero.